
LAS CAPAS MEDIAS ASALARIADAS Y LA EVOLUCION DE LOS COMPORTAMIENTOS ELECTORALES EN FRANCIA, 1967-1984

Gérard Grunberg y Etienne Schweisguth

Los años 60 han presenciado la reconstitución a la vez del partido socialista francés, tras el Congreso d'Épinay en 1971 y del electorado socialista. La alianza entre los comunistas y los socialistas, sellada en 1972, constituyó en el curso de este decenio, especialmente a partir de 1974, la única oposición creíble frente al poder instituido desde el comienzo de la V República, en 1958. François Mitterrand encarnó esta oposición con creciente autoridad. Entre las elecciones legislativas de 1967 y la elección presidencial de 1981, la izquierda pasó del 45 por 100 de los votos al 52 por 100.

A esta explicación del ascenso de la izquierda por la constitución de una oposición creíble y por el desgaste de la mayoría en el poder desde hacía veintitrés años, hay que añadir una explicación a las transformaciones morfológicas que ha conocido la sociedad francesa durante este período. Desde finales de la Segunda Guerra Mundial, la sociedad francesa ha cambiado totalmente de faz: se ha urbanizado, asalariado, terciarizado y escolarizado. Desde 1954 a 1955, datos aptos para ser comparados por razones técnicas, la población activa agrícola ha pasado del 27 al 9 por 100 de la población activa total. La proporción de artesanos y pequeños comerciantes también ha descendido, pasando del 12 al 8 por 100. Correlativamente los asalariados han pegado un salto, del 60 al 81 por 100 (excluidos los asalariados agrícolas), siendo el sector terciario el que absorbe la mayor

parte de estos nuevos asalariados. Esta nueva población vive en la ciudad: actualmente la mitad de los franceses viven en poblaciones de más de 50.000 habitantes. Finalmente, ha visto elevarse considerablemente su nivel cultural: entre las dos fechas citadas, el número de alumnos de educación secundaria ha pasado de 900.000 a 5.000.000, y el de universitarios de 150.000 a 1.000.000.

Este cambio morfológico se ha caracterizado, especialmente, por la aparición de un grupo social al que, en otros trabajos anteriores, hemos dado el nombre de capas medias asalariadas¹. En este grupo se incluye el conjunto de los asalariados de nivel intermedio, que va desde los profesores de educación secundaria hasta los empleados de oficina, aunque es evidente que, para una parte de estos últimos, su pertenencia a un medio popular puede ser más importante que su pertenencia a la clase media. Solamente entre 1954 y 1975 los asalariados medios se han duplicado, ascendiendo del 15 al 19 por 100. Todos los estudios electorales dedicados al período 1967 y 1981 señalan el importante papel de los asalariados, y especialmente de los asalariados medios, en la creciente subida de la izquierda durante este período. Desde las elecciones legislativas de 1967 a las de 1978, la izquierda pasó del 52 al 70 por 100 del voto de los hombres asalariados medios, y del 38 al 59 por 100 del voto de las mujeres de asalariados medios. Entre la segunda vuelta de las elecciones presidenciales de 1974 y la de 1981, el voto a favor de Mitterrand pasó del 51 al 62 por 100 en las familias pertenecientes a las capas medias asalariadas.

La victoria de la izquierda en 1981 fue el resultado de dos movimientos diferentes. Por una parte, la evolución de los años anteriores había permitido reconstituir un poderoso electorado de izquierda. Por otra parte, el creciente descontento con el Gobierno en el poder, debido especialmente a la impopular política de austeridad del Gobierno de Raymond Barre, y la división de la derecha fruto de la rivalidad entre Jacques Chirac y Valéry Giscard d'Estaing concedieron a la izquierda, en 1981, el número de votos que le había faltado para lograr la victoria en las elecciones legislativas de 1978.

Una vez la izquierda en el poder, el movimiento se invirtió rápidamente. Las elecciones cantonales de 1982 mostraron de nuevo una izquierda minoritaria. Las elecciones municipales de 1983 aumentaron la distancia entre la izquierda y la derecha ahora de nuevo claramente mayoritaria (cuadro 1). Las elecciones europeas de 1984 han sido catastróficas para

¹ G. GRUNBERG, E. SCHWEISGUTH, "Profession et vote, la poussée de la gauche, 1967-1978", en J. CAPDEVIELLE et al., *France de gauche, vote à droite*, París, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1981; "Le virage à gauche des couches moyennes salariées", en G. LAVAU, G. GRUNBERG, N. MAYER, *L'univers politique des classes moyennes*, París, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1983.

la izquierda. Con una participación del 40 por 100 ha descendido al bajo nivel que tenía antes de la reconstrucción de Mitterrand.

En este texto mostraremos, en primer lugar, que la responsabilidad del fracaso electoral de la izquierda hay que achacarla al conjunto de las categorías sociales, y no sólo a las capas medias asalariadas. Intentaremos, en segundo lugar, reactualizar nuestro análisis del comportamiento político de esta categoría social, y examinaremos algunas hipótesis sobre las posibles causas, específicas de esta categoría, del retroceso de la izquierda.

CUADRO 1

Evolución de la relación derecha/izquierda entre 1977 y 1984

	<i>Izquierda</i>	<i>Derecha</i>	<i>Otros</i>	<i>Diferencia izquierda/derecha</i>
Municipales 1977	50,8	46,3	2,9	— 4,5
Legislativas 1978	50,6	45,7	3,7	— 4,9
Presidenciales 1. ^a vuelta 1981	48,3	47,5	4,2	— 0,8
Presidenciales 2. ^a vuelta 1981	53	47		— 6
Legislativas 1981	56,9	41,6	1,5	— 15,3
Municipales 1983	44,3	53,6	2,1	+ 9,3
Europeas 1984	35,8	57,5	6,7	+ 21,7

FUENTE: Jérôme JAFFRE, "Francia de izquierda, vota a izquierda", *Pouvoirs*, número 20, 1982, p. 20.

LAS CAPAS MEDIAS ASALARIADAS Y EL DESCENSO DEL ELECTORADO DE IZQUIERDA

Ha sido una hipótesis frecuente entre los autores marxistas que las clases medias son clases «oscilantes», que unas veces se alían con la burguesía, otras veces con el proletariado y que, en consecuencia, su comportamiento electoral es especialmente inestable. Esta hipótesis ha resurgido en Francia tras las elecciones municipales de 1983, en las que ciertos analistas han querido atribuir a las clases medias la responsabilidad fundamental del retroceso de la izquierda. Los cuadros 2 y 3 permiten medir este retroceso, entre las diversas categorías sociales, entre las elecciones legislativas de 1978, por una parte, y, por otra, las elecciones municipales de 1983, así como las elecciones europeas de 1984. Estas dos elecciones no tienen la misma naturaleza. El sondeo de 1983 atañe sólo a los municipios de más de 9.000 habitantes, no están incluidos los agricultores, y el tipo de elección no per-

mite una gran diferenciación entre opciones políticas. El sondeo de 1984 permite hacer esta diferenciación. Por su parte, las elecciones europeas se caracterizaron por su alto índice de abstención. Además, ambos sondeos no utilizan las mismas categorías sociales. Por esta razón nos hemos visto obligados a adaptar en cada caso la clasificación de las categorías sociales que hace el sondeo CEVIPOF-SOFRES de 1978.

CUADRO 2

El voto de izquierda (relación derecha/izquierda) en 1978 y 1983 según la profesión de la persona entrevistada

	Legislativas de 1978	Municipales de 1983	Diferencia
Pequeños comerciantes	32	19	— 13
Artesanos	42	29	— 13
Profesiones liberales, industriales, grandes comerciantes	17	17 (aprox.)	0
Ingenieros, cuadros superiores	37	26	— 11
Enseñantes	65	49	— 16
Técnicos	71	57	— 14
Servicios médicos y sociales	66	51	— 15
Cuadros administrativos medios	59	44	— 15
Empleados de oficina	56	35	— 21
Conjunto de capas medias asalariadas	67	48	— 19
Personal de servicios	56	59	+ 3
Empleados del comercio	46	45	— 1
Obreros	76	65	— 11
Jubilados	40	37	— 3
Amas de casa	44	36	— 8
Estudiantes	62	42	— 20

FUENTE: Encuesta CEVIPOF-SOFRES de 1978, encuesta IFOP "salida de las urnas" de 1983.

La diferencia entre estos dos sondeos y estas dos elecciones no hace sino confirmar los resultados que aparecen en el cuadro 2 y 3. La izquierda retrocede en todas las categorías sociales, casi sin excepción. Si utilizamos los índices pierde, en relación a 1978, un tercio de sus electores entre los asalariados medios, categoría en la que, de 1967 a 1978, había pasado (en porcentajes de la izquierda en la relación derecha-izquierda) del 42 al 59 por 100 en los cuadros medios, y del 46 al 62 por 100 en los empleados².

² N. MAYER, "L'ancrage à la droite des petits commerçants et artisans", en G. LA-VAU, *op. cit.*

Estos datos podrían apoyar la tesis de clase «oscilante». Pero pierde igualmente la cuarta parte de sus electores entre los obreros, donde, de 1967 a 1978, había pasado del 57 al 75 por 100, encontrándose ahora en esta categoría próxima al nivel de 1967, época en la que el general De Gaulle obtenía una parte importante del voto obrero. Esto demuestra: 1) que la inestabilidad del comportamiento electoral no es privativa de la clase media; 2) que no es obligatorio interpretar el descenso del voto de izquierda como una alianza de clases con la burguesía. Durante el período 1967-1978, la relación derecha-izquierda se había mantenido estable en los cuadros superiores y en los pequeños artesanos y comerciantes. Desde 1978 a 1984 la izquierda pierde un tercio de sus electores en la primera categoría y casi la mitad en la segunda. Lo que demuestra, en este caso, que no es necesario que la izquierda obtenga beneficios en una categoría social para poder empezar a sufrir pérdidas.

Para comparar el retroceso de la izquierda en las diferentes categorías sociales, ¿hay que utilizar los índices o las distancias? Elaborar una doctrina sobre este tema nos parece una tarea sembrada de escoyos. Establecer una clasificación sistemática de las categorías sociales de acuerdo con la amplitud de este retroceso sólo tendría, en nuestra opinión, un valor relativo. Si se utilizan las distancias, se podría observar que el retroceso es mayor entre los asalariados medios. Sin embargo, esto no da pie a extrapolar teorías sobre las clases como actores colectivos de la historia. El retroceso de la izquierda es un fenómeno general, que hace referencia a la lógica política más que a la lógica de la lucha de clases. En todos los países occidentales que padecen la crisis económica, los partidos en el poder sufren el rechazo de parte de su electorado. A esto hay que añadir que en Francia, para llegar al poder, la izquierda tuvo que prometer mucho más de lo que podía cumplir, generando necesariamente grandes decepciones. Por lo demás, no sería un buen método afirmar *a priori* que el retroceso de la izquierda no es debido, en las diferentes categorías sociales, a causas en parte específicas a pesar de la generalidad del movimiento. Por lo tanto, intentaremos reemprender nuestros análisis anteriores sobre el comportamiento político de las clases medias asalariadas y aplicarlos tanto a la fase del ascenso de la izquierda hasta 1971, como a la fase posterior del descenso

Las capas medias asalariadas: una síntesis ideológica original

La encuesta por medio de cuestionario que el CEVIPOF había realizado en 1978³, en colaboración con SOFRES, permitió aislar dos dimensiones

³ Encuesta en la que se ha fundamentado el libro colectivo *France de gauche vote à droite*, y también el capítulo de N. MAYER y el nuestro en *L'univers politique des classes moyennes*.

CUADRO 3

*El voto en las Elecciones Legislativas de 1978 (sondeo CEVIPOF-SOFRES)
y en las Elecciones Europeas de 1984 (sondeo BULL-BVA), según la categoría socioprofesional*

	PC		Extrema izquierda		PS		Ecologista		Derecha (RPR-UDF)		Frente Nacional		Otros		Total izquierda		Diferencia	Indice
	78	84	78	84	78	84	78	84	78	84	78	84	78	84	78	84		
Agricultores	6	6	1	2	18	12	2	2	71	58		13		7	25	21	- 4	-16
Comerciantes, artesanos, industriales	6	6	3	3	22	9	1	2	67	50		21		9	31	17	-14	-45
Cuadros superiores, profesiones liberales	12	5	6	3	26	19	8	3	47	47		12		11	43	28	-15	-35
Cuadros medios	21	10	6	5	32	23	4	5	37	36		13		8	58	37	-21	-36
Empleados	23	12	5	4	32	24	3	5	36	36		12		7	60	40	-20	-33
Obreros	39	23	4	7	32	25	2	6	23	25		9		5	74	56	-18	-24
Personal de servicios ...	19	19	2	8	35	26	1	5	42	31		6		5	56	52	- 4	- 7
Estudiantes	16	7	16	5	21	22	14	7	32	30		9		20	53	34	-19	-36
Jubilados	15	11	1	2	23	21	1	2	59	52		10		2	39	33	- 6	-15
Sin profesión	18	8	3	3	23	19	3	4	53	51		11		4	44	30	-14	-32
Parados	33	14	5	4	32	25	3	4	26	33		13		7	70	43	-27	-39
Total	20	11	3	4	26	21	3	4	46	43	1	11	1	6	50	36	-14	-28

ideológicas importantes, llamada una valores de izquierda tradicionales, otra liberalismo cultural. Estas dos dimensiones abarcaban las cuestiones siguientes:

Valores de izquierda tradicionales

- Suprimir el derecho de huelga sería muy grave.
- A favor de que se impida todo despido hasta que no esté garantizado un nuevo puesto de trabajo.
- A favor totalmente, o en parte, de la ampliación del sector nacionalizado.

Liberalismo cultural

- A favor totalmente, o en parte, de que una chica pueda tomar la píldora antes de los 18 años.
- La escuela debería formar ante todo individuos de espíritu libre y crítico (y no inculcar ante todo los valores del esfuerzo y de la disciplina).
- Si tuviera otra nacionalidad me encontraría igual de bien.
- Los tribunales son demasiado severos con los jóvenes delincuentes.

Los asalariados medios se sitúan en el segundo lugar, precedidos por los obreros, en la adhesión a los valores de izquierda tradicionales (cuadro 4). En tanto que asalariados, son sensibles a los discursos en defensa de los intereses colectivos y de la promoción colectiva que los partidos de izquierda mantienen de cara a los asalariados. Una gran parte ha aceptado los valores obreros de defensa colectiva de los asalariados. El derecho a la sindicación, el derecho de huelga, la práctica de las negociaciones colectivas son para ellos logros a los que no se puede renunciar. Con el tiempo, y también con la ayuda de entrevistas en profundidad efectuadas en 1983, se observa que la adhesión a los valores de izquierda tradicionales corresponden en los asalariados medios a dos actitudes ideológicas diferentes. Para unos, corresponden a una ideología anticapitalista que ve en la sociedad un enfrentamiento entre las clases y que pretende la transformación de la sociedad mediante la transformación de la organización económica y social. Para los segundos, corresponden, sobre todo, a un humanismo igualitario que afirma el valor igual de cada ciudadano, el derecho de todos a una vida decente, y cuya palabra clave es solidaridad.

CUADRO 4

Perfil social e ideológico de las categorías socioprofesionales

	<i>Edad: 40 años</i>	<i>Sexo femenino</i>	<i>Estudios secundarios amplios</i>	<i>Ingresos mensuales personales: 2.500 francos</i>	<i>Parte del voto de izquierda en 1978 en la relación derecha/izquierda</i>	<i>Fuerte adhesión a los valores de izquierda tradicionales</i>	<i>Confianza en los sindicatos</i>	<i>Elevado liberalismo cultural</i>	<i>TOTALES</i>
Agricultores	24	22	6	43	26	14	—	10	256
Pequeños comerciantes y artesanos	39	35	15	26	35	21	—	20	219
Industriales, profesiones liberales y grandes comerciantes	46	22	80	9	17	13	—	38	64
Ingenieros y cuadros superiores	52	9	80	1	36	30	39	49	77
Profesores universitarios	73	44	97	17	75	62	61	79	79
Maestros	78	65	88	21	69	60	64	70	127
Servicios médicos y sociales	81	83	60	29	59	41	51	60	75
Técnicos	61	7	41	6	66	57	42	58	83
Cuadros administrativos medios	49	34	52	8	56	45	46	46	102
Empleados de oficina	69	59	31	43	67	51	47	46	315
Conjunto de capac medias asalariadas	69	52	54	27	65	52	51	56	781
Empleados del comercio	59	58	28	60	46	29	36	40	83
Personal de servicios	61	75	13	71	56	46	35	28	124
Obreros	61	18	7	45	76	62	54	33	639

En contra de lo que afirman ciertos autores, que consideran a la pequeña burguesía, sea ésta independiente o asalariada, la clase por excelencia de la intransigencia moral, los asalariados medios forman parte de la categoría social que más se adhiere a los valores del liberalismo cultural. Evidentemente, hay que incluir entre las transformaciones más importantes de la sociedad francesa desde la Segunda Guerra Mundial los cambios culturales e ideológicos. Hemos presenciado una auténtica crisis de los sistemas de valores y de sus representaciones, crisis de la que el mayo 68 fue a la vez síntoma y motor. La ideología conservadora tradicional estaba fundada en el respeto a las instituciones existentes, al respeto a la autoridad y sus representantes, la moral del deber, el mérito y el rechazo del placer. En la generación de la posguerra esta ideología ha desaparecido, aunque no totalmente, y se ha visto enfrentada a un sistema de valores nuevo, al que hemos dado el nombre de liberalismo cultural. Sus valores se oponen radicalmente a los de conservadurismo tradicional, cuya principal expresión ha sido durante mucho tiempo el catolicismo. Afirma el derecho a la felicidad y al placer. Afirma el derecho a la libertad del individuo frente a las normas sociales y a la coacción del Estado. Incluso, a veces, es alérgico a cualquier autoridad. Afirma el derecho a la diferencia y considera injustificables las discriminaciones hacia las mujeres, los emigrantes, los homosexuales, etc. Desarrolla una moral de comprensión, de reconocimiento de los determinismos sociales y psicológicos, frente a la intransigencia moral tradicional, con respecto a los marginados, los de conducta desviada e incluso los delincuentes. Es, fundamentalmente, una ideología humanista, que valora la individualidad de cada ser humano y la esencia humana de la que cada individuo es portador. Su objetivo no es tanto la liberación, sino el desarrollo del hombre.

La ideología de los asalariados medios de izquierda aparece, por tanto, como una síntesis original de los valores de izquierda tradicionales y de los nuevos valores del liberalismo cultural. En el terreno electoral esto se traduce en una especial configuración del voto de las clases medias asalariadas. El voto al partido comunista no es demasiado alto: se aproxima a la media nacional. Mientras que en 1978 el porcentaje del voto comunista de la clase obrera era igual, él solo, al total del porcentaje de votos a la extrema izquierda, al partido socialista y a los ecologistas, en el caso de los asalariados medios es muy inferior a este total. Durante el período 1967-1978 estas tres corrientes políticas son las que han aumentado sus votos entre los asalariados medios, mientras que el partido comunista se mantenía prácticamente igual. Estas tres corrientes pueden ser consideradas como tres variantes de la ideología propia de los asalariados medios, tres formas de expresar sus aspiraciones a una sociedad más justa, más humana y más armoniosa. Esta específica ideología no hay duda que estaba también presente en muchos de los votantes del partido comunista. En 1978 (no sabemos qué pasaría hoy en día) los electores comunistas eran en todas las categorías so-

ciales los más partidarios del liberalismo cultural. Quizá parte del retroceso del partido comunista desde 1978 pueda ser explicado por la campaña contra los emigrantes, que estuvo acompañada de algunas acciones brutales, lanzada por el partido comunista durante el período 1979-1980, campaña y acciones que despertaron un fuerte rechazo en círculos liberales.

En nuestros trabajos anteriores, frente a una tradición de la sociología que describía a los asalariados medios como pequeños burgueses intransigentes y conservadores, hemos insistido constantemente en esta forma específica de la ideología de izquierda que les caracterizaba. Pero sería cometer un error de razonamiento si consideráramos este rasgo como absoluto y olvidáramos que no tiene sino un valor relativo, comparado con otras categorías sociales. Ya, en 1978, existían asalariados medios de derecha. E incluso sería necesario emprender un estudio que permitiera caracterizar la forma específica que adquiere la ideología de derecha en los asalariados medios de derecha, del mismo modo que hemos analizado la específica ideología de izquierda en los asalariados medios de izquierda. Tampoco hay que olvidar que en toda categoría social existen electores poco politizados o indecisos. Dicho en otras palabras, en la realidad los individuos aislados pueden estar más o menos cercanos al núcleo duro de esta ideología específica, que nosotros hemos descrito de forma arquetípica. Por esta razón examinaremos ahora las principales variables sociales que pueden explicar las orientaciones políticas de los asalariados medios.

LAS CATEGORIAS SOCIALES PERTINENTES PARA EL ANALISIS POLITICO

Todo individuo puede ser definido por su posición con respecto a un cierto número de variables llamadas objetivas. Podemos intentar enumerar aquellas que son más pertinentes para explicar las elecciones políticas de los asalariados medios. Por ejemplo:

- Situación profesional que favorece la identificación a los asalariados, a los trabajadores independientes o a los patronos.
- Remuneración a través del salario estricto, primas, propinas o participaciones diversas.
- Nivel de estudios.
- Nivel de ingresos.
- Nivel de cualificación.
- Posición subordinada/independencia en el trabajo/ejercicio de la autoridad.
- Sector público/sector privado.
- Sector: servicios/comercio/agricultura/industria.
- Jóvenes/viejos.
- Hombres/mujeres.

La división independientes/asalariados constituye uno de los principales factores a la hora de predecir la orientación política. La independencia favorece el voto a la derecha, el salario favorece el voto a la izquierda. En el seno de estos dos universos, la posición ocupada en la jerarquía social representa otro factor fundamental de orientación política. Entre los asalariados, este nivel jerárquico está asociado en su mayor parte, aunque no exclusivamente, al nivel medio de ingresos de la categoría profesional del individuo.

La estructura ideológica de las actuales sociedades europeas tiende a asociar capitalismo, ingresos y beneficios. Desde el punto de vista de los asalariados, los patronos y los independientes son siempre sospechosos de obtener sus ingresos, no de su trabajo, sino de forma parasitaria e ilegítima. El salario de «los trabajadores» es, por esencia, legítimo. Excepto si pertenece a la pequeña categoría de salarios muy altos, el asalariado no tiene por qué legitimar sus ingresos. En consecuencia, los asalariados medios se han sentido obligados a identificarse con los otros asalariados y, cuando la derecha estaba en el poder, a sumarse a los discursos de los partidos de izquierda, que prometían la mejora de las condiciones de los asalariados. La encuesta por medio de entrevistas no dirigidas que llevamos a cabo en 1983 muestra que aquellos que más se aproximaban a la ideología humanista igualitaria, característica de las capas medias asalariadas, se han mantenido fieles a la izquierda. Por el contrario, entre los más preocupados por su interés personal, son los más acomodados los que peor soportan la reducción de su capacidad de consumo debido a la rigurosa política de la izquierda, y los menos acomodados se sienten decepcionados porque no se haya producido una mejora en su nivel de vida. Esto puede relacionarse con la observación de que las dos categorías de asalariados medios en donde el retroceso de la izquierda ha sido más importante son, por una parte, los cuadros administrativos medios, y, por otra, los empleados de oficinas (cuadro 2). Debido a su proximidad con los asalariados superiores, y al hecho de que frecuentemente ejercen funciones de autoridad, los cuadros administrativos medios están menos dispuestos que los otros asalariados medios a desarrollar un sentimiento de solidaridad. En cuanto a los empleados de oficina, sabemos que muchos de ellos pertenecen a un medio popular, que se consideran débiles y que confían para mejorar su destino tanto, si no más, en los dirigentes políticos y el Estado-benefactor, como en la lucha contra los «poderosos».

El grado de implicación en el conflicto entre los empresarios y los asalariados de las categorías inferiores es otro factor importante de orientación política. Algunos análisis, basados fundamentalmente en la situación de la industria privada, caracterizan a los asalariados medios por su papel como integradores jerárquicos, como intermediarios o como generadores de tensiones sociales. Estos análisis se pueden aplicar a ciertas categorías de asalariados medios: por ejemplo, a una parte de los cuadros administrativos

medios, como ya hemos visto, a los policías y a los capataces, que la nueva clasificación de las categorías socioprofesionales del INSEE coloca a partir de ahora en el grupo de las profesiones intermedias. Pero numerosos trabajos de asalariados medios se caracterizan, ante todo, por el ejercicio profesional, que no implica ejercicio de autoridad sobre subordinados, y por el contrario implica una subordinación a los titulares situados en los primeros escalones de la jerarquía. Es difícil entender cómo los profesores, los enfermeros o los técnicos generarían tensiones sociales.

Es necesario tomar en consideración la diferencia entre el sector público y el sector privado, así como también la diferencia entre el sector servicios y el de la industria. Los empleados de oficina del sector público votan un poco más a la izquierda que los del sector privado. La diferencia es mayor en los cuadros medios y se acentúa en los cuadros superiores. En el sector público el conflicto entre empresario y trabajador es menos agudo que en el sector privado y los cuadros no se ven forzados a situarse al lado del empresario frente a las reivindicaciones de los asalariados o de las bases organizadas.

La importancia que tiene la situación en la jerarquía de la empresa se manifiesta en todo su vigor en el caso de los empleados de oficina. Los opuestos, en este caso, no son el sector público y el sector privado, sino la oposición entre, por una parte, el sector de servicios, públicos o privados, y, por otra, la industria privada. Los empleados de oficina de la industria privada votan mayoritariamente a la derecha, mientras que los de servicios votan claramente a la izquierda (cuadro 5). En el sector terciario los empleados, generalmente, se sitúan en el escalón más bajo de la jerarquía, mientras que, en la industria, pueden sentirse superiores a los obreros, que son los que se sitúan en el último lugar. Recordemos que la mayor parte de los asalariados medios pertenecen al sector servicios.

Los datos de que disponemos no nos permiten realizar, en el caso de las elecciones de 1984, un análisis tan detallado como el que pudimos llevar a cabo con los resultados del sondeo CEVIPOF-SOFRES de 1978.

CUADRO 5

El voto de los empleados de oficina según su pertenencia al sector público o privado y al sector de actividad económica

	Izquierda	Derecha	
Sector público, servicios	70	30	(N=165)
Sector privado, servicios	66	34	(N=56)
Sector privado, industria	47	53	(N=39)

FUENTE: Encuesta CEVIPOF-SOFRES, 1978.

Comparar la evolución del voto de izquierda de los asalariados del sector público, del 69 por 100 en 1978 al 50 por 100 en 1984, y del sector privado, del 60 al 39 por 100, no lleva a ninguna conclusión. El descenso de la izquierda es ligeramente superior en el sector privado, pero la diferencia entre ambas evoluciones es demasiado débil para que llegue a ser significativa.

El nivel de escolarización es una variable capital para explicar el voto de los asalariados medios. Está estrechamente asociado al liberalismo cultural, que, como ya hemos visto, constituye una de las dimensiones más importantes de la ideología de izquierdas de las capas medias asalariadas. Ciertamente, es posible aplicar el análisis del liberalismo cultural que iniciamos en nuestros trabajos anteriores. La dificultad del análisis radica en el hecho de que el liberalismo cultural implica, sin duda, dos aspectos bastante diferentes el uno del otro.

Por otro lado, se incluye en una ideología humanista igualitaria que pretende la liberación o el desarrollo del hombre. Antes de 1981 estaba, y sigue estando, estrechamente asociado al voto de izquierdas. Por otro lado, es sencillamente el rechazo del moralismo y la intransigencia tradicional y la afirmación del derecho del individuo a decidir libremente. En este caso, y como límite, puede estar desprovisto de toda pretensión de universalismo y ser simplemente puro liberalismo. De este modo serían tanto la ideología de derecha como la ideología de izquierda las que habrían sufrido una transformación, sobre la base de un cambio cultural favorable a los valores del hedonismo y de la libertad individual, en detrimento de los valores de la tradición, de la autoridad y del deber.

La encuesta de 1978 mostraba ya que, si el índice del liberalismo cultural que habíamos construido estaba estrechamente asociado al voto de izquierda, la proporción de individuos a la vez liberales culturalmente y conservadores políticamente era más alta en los cuadros superiores, categoría en la que el alto nivel escolar traía consigo la adhesión a una moral liberal tolerante y comprensiva, y en la que el nivel social elevado implicaba el rechazo de los proyectos de transformación radical de la sociedad y del destino de la humanidad. El liberalismo cultural se hallaba también estrechamente asociado con la juventud, abriendo un abismo entre el sistema de valores de la generación de menos de 40 años y la de sus mayores. Entre los más jóvenes, las diferencias de opinión política no implican diferencia alguna en el grado de adhesión a ciertos elementos de liberalismo cultural como, por ejemplo, el derecho a la contracepción, lo que demuestra que, en la nueva generación, ciertos elementos del liberalismo cultural constituyen un acervo cultural y no implican ya diferencias ideológicas.

En todos los sondeos que hemos consultado desde 1981, no hay indicios de que los jóvenes hayan abandonado bruscamente los valores del liberalismo cultural. En cambio, la comparación del voto por edades en 1978 y 1984 muestra una profunda transformación de la relación entre voto y

edad (cuadro 6). Mientras que el voto de izquierda llegaba al 65 por 100 entre los jóvenes de 18-24 años en 1978, en 1984 no alcanza el 35 por 100. En esta categoría el hundimiento de la izquierda es total. El mismo fenómeno se encuentra, aunque atenuado, en todas las otras edades. Para los jóvenes la izquierda ya no es portadora de esperanza, y votan, por una parte, más a la derecha, y por otra, a los ecologistas o a las diferentes listas cuyo discurso pone en entredicho la división izquierda-derecha. Ciertamente, la preocupación por el empleo es una de las razones que explican el abandono de la juventud (cuadro 7). Al llegar al poder la izquierda se ha deteriorado. Ha demostrado que no es mejor que la derecha a la hora de aportar soluciones inmediatas a los problemas actuales. En lo que respecta a los jóvenes, para los que el liberalismo cultural forma el núcleo de su ideología, la izquierda ha fracasado en su misión al no reducir el servicio militar, al continuar la venta de armas a países extranjeros, al mantener el programa nuclear militar y civil, al desarrollar tan lentamente las radios libres, al no desarrollar ni la participación ni la autogestión, etc.

Por lo tanto, la variable edad es más importante para explicar el retroceso de la izquierda que la variable categoría socioprofesional. El abandono de la izquierda por parte de la nueva generación muestra hasta qué punto el éxito anterior de la izquierda entre la juventud era fruto de la unión que existía entre izquierda y oposición.

CUADRO 6

Trasvase del voto por edades en 1978 y 1984

	<i>Izquierda</i>		<i>Derecha</i>		<i>Otros</i>	
	78	84	78	84	78	84
De 18 a 24 años	65	35	28	50	7	15
De 25 a 34 años	59	43	37	49	4	9
De 35 a 49 años	50	37	46	56	4	7
De 50 a 64 años	46	34	51	62	3	5
De 65 años y más	33	31	64	66	3	3

FUENTE: Encuesta CEVIPOF-SOFRES de 1978, sondeo BULL-BVA de 1984.

CUADRO 7

Temas que han influido en el voto en las elecciones europeas, según edades

	18-24	25-34	35-49	50-64	65 años y más
Empleo	39	38	36	24	20
Las libertades	45	44	46	27	49

FUENTE: Sondeo BULL-BVA de 1984.

CUADRO 8

*Temas que han influido en el voto en las elecciones europeas,
según categorías sociales*

	<i>Cuadros superiores</i>		<i>Cuadros medios</i>		<i>Empleados</i>		<i>Obreros</i>
Las libertades	61	74	50	61	45	53	35
Las escuelas	13		11		8		5
El empleo	20	28	29	42	38	54	44
El poder de adquisición	8		13		16		17

FUENTE: Sondeo BULL-BVA de 1984.

LAS CAPAS MEDIAS ASALARIADAS Y LA IDEOLOGIA DE IZQUIERDA EN 1984

Si bien es cierto que la explicación del retroceso de la izquierda no hay que buscarla principalmente en el importante papel que haya tenido una u otra categoría profesional, no hay que deducir por ello que las categorías socioprofesionales hayan perdido su importancia a la hora de comprender los comportamientos políticos. Con la única excepción del personal de servicios, la clasificación de las categorías sociales por orden decreciente de voto a la izquierda sigue siendo prácticamente la misma en 1984 que en 1978. La estructura sigue siendo la misma, pero toda ella desciende.

La cuestión importante, a la que es difícil responder, es saber si las capas medias asalariadas forman un conjunto tan pertinente para el análisis político como lo eran antes. Los dos decenios que precedieron a la victoria de la izquierda en 1981 presenciaron la conjunción de cuatro fenómenos:

- La transformación ya señalada de la sociedad francesa.
- La emergencia demográfica de las capas medias asalariadas.
- El gobierno continuado de la derecha en un sistema político tendente a la bipolarización.
- La constitución de una oposición de izquierda unida y fiable.

Debido al simple hecho del aumento de su tamaño, las capas medias asalariadas han representado, históricamente, un papel importante en la evolución política e ideológica de la sociedad francesa. Por su número, han dado al partido socialista los votos necesarios para igualar primero y superar después al partido comunista, antes de que éste iniciara su declive. Frente a la ideología esencialmente anticapitalista del partido comunista, han favorecido el desarrollo de una ideología humanista, que ha logrado situarse

a la izquierda y concurrir eficazmente con el anticapitalismo, integrándolo primero es una síntesis original para ir después borrándolo o eliminándolo. Durante el período del apogeo de la dinámica de unión de la izquierda y la dinámica de la oposición, los efectos políticos de las diferencias sociales que existían en el seno de las capas medias asalariadas se vieron atenuadas. Desde 1981, la desaparición de la unión de la oposición ha reactivado las diferencias sociales y ha enfrentado la ideología con la realidad. Aunque falten los datos precisos podemos suponer, por ejemplo, que la adhesión de un cierto número de asalariados medios a las nociones de solidaridad y de igualdad de oportunidades ha llegado a su límite, ante un proyecto gubernamental que pretendía unificar la enseñanza pública y la enseñanza privada, y que podía amenazar la posibilidad de éxito escolar y por lo tanto de éxito social de sus propios hijos.

Antes de 1981, y al comienzo del mandato de François Mitterrand, los partidos de izquierda han sobreestimado, evidentemente, la aspiración de los franceses a un cambio de la organización social. La encuesta por medio de entrevistas efectuada en 1983 muestra que, en las categorías populares, se preocupan más por el objetivo deseado, una mejora sensible y concreta del nivel de vida cotidiano, que por los medios que se ponen en práctica para llegar a conseguirlo. Para los asalariados medios el humanismo igualitario afirma el derecho de todos a que se les reconozca su dignidad humana, pero no preconiza, salvo excepciones, que se nivelen las condiciones sociales. No hay duda que el fracaso electoral de la alianza socialista-comunista tendrá profundas repercusiones en la estructuración del campo ideológico. Frente a las apuestas y a los discursos políticos en transformación, las diferencias sociales útiles para la explicación de opciones políticas individuales pueden, a su vez, modificarse y recompensarse. Toda división de una población en grandes grupos sociales tiene una parte de arbitrariedad. Más importante que interrogarse sobre las fronteras de los grupos nos parece analizar los efectos de las variables que, combinadas, constituyen estos grupos.